NH JUAN ANDRÉS BULNES SEGURA

(Sevilla, 30 de noviembre de 1.934 – Sevilla, 6 de Marzo de 2.011)

Nacido en la fecha citada en la sevillana calle de Jesús del Gran Poder nº 87 (antigua de Palmas nº 97), donde vivió toda su infancia y juventud.

Hijo de D. Juan Bulnes Ullén, Comisario del por entonces Cuerpo Superior de Policía, y de Dña. Amalia Segura Agustino.

Ingresa en la Hermandad en Febrero de 1.935, a los tres meses de edad, de la mano de su abuelastro D. Rafael Montaño La Bastida, a la sazón por aquellas fechas Hermano Mayor de la Hermandad, al que quería y admiraba profundamente.

Alumno del Colegio Jesuita de Villasís (posteriormente conocido como Colegio Portacoeli), era Licenciado en Derecho por la Universidad de Sevilla, Abogado y funcionario de la Excma. Diputación Provincial de Huelva, fijando su residencia en dicha capital andaluza en 1.959 por motivos laborales de su padre, encontrando con posterioridad en esta ciudad su desempeño laboral.

En 1.970 contrae matrimonio en el colombino Monasterio de La Rábida, con la sevillana por entonces residente en Huelva, Dña. María Victoria Castillo Fernández a la que con el tiempo hizo hermana de la corporación, siendo hoy, a fecha de la presente semblanza una de la Camareras de Mª Santísima de la Amargura. De dicho matrimonio nacen dos hijos, Juan Andrés y María Amalia, siendo el varón hermano de la corporación desde el mismo día de su nacimiento.

Estrechísimamente vinculado a la Hermandad siendo conocido por los hermanos de su generación con el cariñoso sobrenombre de "Juanito", a pesar de su largo tiempo residiendo fuera de Sevilla, esto no fue en menoscabo de dicha vinculación, si no todo lo contrario. Inculcó sobremanera a su familia el enorme amor que sentía por la corporación y sus titulares, permitiéndole la cercanía de la capital onubense con nuestra ciudad acudir a cultos, cabildos y actos con regularidad, unas veces mayor y otras menor dependiendo de las circunstancias laborales y vitales.

Tras su jubilación vuelve a fijar su residencia en Sevilla, volviendo a vivir en su querido barrio de San Lorenzo, con lo que su vinculación aumenta más si cabe siendo un asiduo de acto o culto de cualquier tipo que en la hermandad tuviera lugar. En los últimos años de su vida se traslada a la Plaza de la Encarnación, si cabe para estar más cerca de la Hermandad y de Ella, uno de los motores de su vida.

Medalla de los 50º años de pertenencia a la Hermandad y Placa de los 75º años, no ostentó cargos de responsabilidad en la misma, sin embargo fue entre otras cosas, miembro de la Comisión de Redacción de las nuevas Reglas de la Hermandad aprobadas en 1.998 y Camarero de Ntro. Padre Jesús del Silencio (2.005-2.008). Formó como candidato a Fiscal 1º en la candidatura a las elecciones a Junta de Gobierno del año 2.000 como parte de la candidatura que encabezaba N.H.D. Miguel Ángel Bermudo Valero.

Llevaba a gala haberse vestido de nazareno 51 años ininterrumpidos desde que hizo su primera Estación de Penitencia en 1.949 a los 14 años de edad (edad por entonces mínima para realizarla según reglas) hasta el año 2.001 en el que un grave percance de salud sucedido el verano anterior, le impidió realizarla. Fue durante muchos años última pareja de cirios del cuerpo de nazarenos del Paso de Palio, posteriormente durante más de 10 años bocina del mismo cuerpo de nazarenos. En el año 2.009 volvió a vestir la túnica de nazareno después de 8 años sin hacerlo para, muy menoscabado físicamente, cumplir su ilusión de acompañar a Mª Santísima de la Amargura asido a la manigueta de su palio.

Profesaba gran admiración por ambas cuadrillas de costaleros de nuestra hermandad, siendo gran valedor de las mismas, teniendo gran relación con ambos capataces, en especial con Alejandro Ollero con quien le unía gran amistad.

Fallece en el año 2.011 en la fecha citada supra, mientras por curiosos avatares del destino se celebraba en San Juan de la Palma la Función Principal de Instituto de ese año, ostentando a su muerte el número 16 de orden de antigüedad en la corporación.

Creo que cualquier palabra que en esta semblanza le dedicase a mi padre para describir lo que para él significaba su Hermandad de la Amargura y nuestros titulares, sería bastante más que insuficiente, ya que la misma formaba parte tanto de su identidad como de la de su familia. Podría decir que en cuanto a su pertenencia a la corporación la palabra orgullo se queda muy corta, se le insuflaba el ánimo y la satisfacción le embargaba cuando hablaba de ella y sin menospreciar a las demás de la ciudad, no encontraba comparación con ninguna otra. Buena prueba de ello a modo de anécdota es que siempre portaba cuando la prenda lo permitía y dando igual la ocasión la encomienda de la Hermandad en la solapa, como sello de identidad.

Con respecto a nuestros titulares, y en especial nuestra Virgen de la Amargura, era algo más que devoción, sin temor a equivocarme, el referente de su Fe y el alimento de su espíritu.

Su hijo, Juan Andrés.